

Sandison, H. (1990). «Carta abierta a los Reyes Magos». *Brecha*. 5 de enero de 1990, Culturales, p. 23.

Carta abierta a los Reyes Magos

Hilary Sandison

En esta época festiva cuando todos los sueños son permitidos, pensaba dedicar esta nota a Papá Noel, pero me dicen que es más usual dirigirse a los Reyes Magos, ya que, como todo el mundo sabe, la cola a las puertas del Parque Hotel es larga y la receptividad de nuestro futuro presidente, incierta, mientras en la antesala del amigo Tabaré, vaya a saber cuántos conocidos ya están a la espera con el mate y el termo bajo el brazo.

Queridos Baltasar, Melchor y Gaspar,

¡No sé si dieron una vuelta la semana pasada por la Cinemateca! (ya sé, hizo calor y faltó el aire acondicionado). ¡¿Pero tal vez se habrán enterado del fenómeno del video nacional?! (Se llama así porque todavía no se puede hablar ni de cine nacional, ni de producción de televisión nacional, salvo escasas y honrosas excepciones. En todo caso, es la imagen nacional, y más potente que la radio y la prensa reunidas. Si no me creen, pregunten a los chiquilines.)

Por un lado parecería que el video nacional ha dado un salto cualitativo, que esté en pleno auge. No quiero ser aguafiestas, pero si la cantidad de video crece (15 horas en esta segunda Muestra al lado de las cinco horas de la primera en noviembre de 1987), la precariedad de la producción no disminuye. Para nosotros que pretendemos —¡descabellados que somos!— vivir de nuestro oficio, el panorama es más sombrío.

Prácticamente todos los videos uruguayos de cierto nivel de solvencia, producidos desde 1985, fueron financiados por agencias de desarrollo europeas. Hoy día, prácticamente todas estas agencias dan por terminada su tarea en Uruguay. El período de transición se acabó. En democracia tenemos que sobrevivir solitos. Y está bien así. Basta de la mentalidad de beneficiarios de limosna. ¡Viva la independencia! Pero cuando la «limosna» se acaba, ¿cómo hacemos para seguir produciendo?

Primero, tal vez, habría que diferencias entre los distintos tipos de video. El video es nada más que una imagen electrónica para pasar por un canal de televisión, por videocasetero en casa o en un comité de base. Puede ser la expresión con música rock del estado de ánimo de ciertos jóvenes, el retrato de un artista nacional, una ficción basada en un cuento, una forma de capacitar a un cooperativista. El único común denominador es el costo relativamente alto y la exigencia técnica. (No cualquiera puede agarrar una cámara y sacarle un video de media hora o más.)

Si las fuentes foráneas de financiación se están buscando, ¿no podríamos lograr la autosuficiencia? Pese a los utopismos de la conferencia de prensa de la Muestra en Cinemateca, plantearnos la financiación a través de la difusión parece ilusorio. (Costo de un video de media hora: entre siete mil y 12 mil dólares, mínimo; alquiler de video: un dólar, máximo.) La difusión alternativa transcontinental —costosa, laboriosa— sufre las trabas casi insuperables por la Ley de Normas. (Costa Pacífica y Caribe: norma NTSC o Betamax; norma nuestra y Argentina: PAL N; norma brasileña: PAL M, etcétera. El costo de la transcodificación, ¿quién lo paga?)

Peor aún para la productora independiente es el implacable avance de la tecnología de la imagen electrónica. Una cámara que parecía *nec plus ultra* en 1986 ya es obsoleta si queremos trabajar internacionalmente. Ahora se exige BVU (3/4 pulgada, calidad *broadcast* o profesional) o Beta. Cada inversión que hacemos para comprar equipos implica sacrificios enormes. Cada inversión será obsoleta —o casi— dentro de dos o tres años. ¿Por qué no trabajamos con película, por qué no volvemos al viejo, querido celuloide? Porque en el Uruguay no hay infraestructura alguna, todos nuestros trabajos en película tienen que ser revelados en Buenos Aires, aumentando todavía más el costo. Sobre todo, nuestra materia prima, sea película o casetes, es importada con un 60% de gravamen tributario. Tendríamos que beneficiarnos, como cualquier industria potencialmente exportadora, con una reducción de aranceles. Pero primero tendríamos que convencer a las autoridades (sin hablar de los dueños de los canales) de que la nuestra es una industria con potencial de exportación, al mismo tiempo que parte de la cultural nacional.

Pero más allá de los problemas técnicos existe un problema de fondo: muchos de estos videos cumplen una función social y sus principales destinatarios son los grupos de base que menos recursos tienen. El alquiler no puede ser una solución de financiamiento. Muchas veces tenemos que «regalar» estos videos para que sirvan a los grupos más necesitados. (Me hablarán de Chile: también allí el movimiento de video alternativo, impresionante, creció durante la dictadura gracias, en gran medida, a apoyo externo.)

He aquí, oh, Reyes Magos, una necesidad impostergable de apoyo estatal. Y municipal. (El rol de video «propagandístico» puede ser fundamental en la pelea que habremos de dar en los próximos cinco años para educar e informar sobre el nuevo espíritu cívico. ¿Qué mejor que un video —¿cómico?— sobre el reciclaje de la basura?)

Pero, queridos Baltasar y compañeros, otro tipo de video, menos dirigido, exige una audiencia masiva. Pero ¿cuándo tendremos una telenovela de alto nivel (y alto *rating*) sobre una familia de La Teja y su hijo que quiere ser campeón de fútbol? Existe talento artístico de todo tipo, falta la audacia y la voluntad empresarial de parte de los dueños de canales privados para encararlo en coproducción con los productores independientes. Existe un déficit anual, a nivel mundial, de cuatrocientas horas de programas de tevé (agradezco el dato a MAM, quien escribe excelentes notas sobre el tema del video nacional en «Sábado Show», de *El País*). ¿Cuándo entrarán a competir internacionalmente los videos nacionales? No nos achiquemos. Somos capaces de hacerlo si recibimos apoyo financiero adecuado.

Termino, oh, Reyes queridos, con una nueva oración a los que tienen en su poder el manejo de nuestro pobre canal estatal: ¡exijan otro nivel de rigor! Como todos sabemos, no es solamente un problema de recursos. Hagamos un esfuerzo en conjunto, hagamos coproducciones entre videístas independientes y este canal cenicienta que se dedica al servicio público sin amor. ¡Veamos lo que se puede hacer con la poca plata que hay!

Muchas gracias.

Cariños

Una videísta en la lona